

## ELECCIONES TODOS LOS DÍAS. VOTO, PARTICIPACIÓN Y VIDA COTIDIANA EN BRASIL

ELECTIONS EVERY DAY VOTE, PARTICIPATION AND DAILY  
LIFE IN BRAZIL

Jorge MATTAR VILLELA\*

**RESUMEN:** El enunciado central de este artículo es que en Brasil las elecciones sirven menos para elegir a los gobernantes que para ser una forma sofisticada de gobierno. Lo que pretendo es demostrar los modos en los que la política electoral y partidaria invaden la intimidad, la economía doméstica y el cotidiano de la vida de millones de familias brasileñas; incluso la misma conformación de las familias. Mi método de exposición es el etnográfico (o analítico-descriptivo), cuyas bases se localizan en mi trabajo de campo en el Sertão de Pernambuco, Nordeste de Brasil, y en los esfuerzos pioneros del Núcleo de Antropología da Política.

**PALABRAS CLAVE:** elecciones; sistema político brasileño; democracia participativa; forma de gobierno; vida cotidiana.

**ABSTRACT:** The central statement of this article is that in Brazil, elections serve less to elect governors than to be a sophisticated form of government. What I intend is to demonstrate the ways in which the electoral and party politics invade the intimacy, the domestic economy and the daily life of millions of Brazilian families; even the same conformation of the families. My method of exposure is the ethnographic (or analytical-descriptive), whose bases are located in my fieldwork in the Sertão de Pernambuco, Northeast of Brazil, and in the pioneering efforts of the Nucleus of Political Anthropology.

**KEYWORDS:** elections; Brazilian political system; participatory democracy; form of government; daily life.

---

\* Profesor de PPGAS-UFSCar. Contacto: <villela@ufscar.br>. Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2017. Fecha de publicación: 8 de diciembre de 2017.

## I. INTRODUCCIÓN

Tras mis investigaciones para la tesis doctoral<sup>1</sup> me encontré con un dato sorprendente. En el año 1907, en el estado de Pernambuco, situado en el Nordeste del país, se realizaron 12 elecciones. Graham<sup>2</sup> no se quedó menos sorprendido al constatar la frecuencia con la que se celebraron elecciones en Brasil durante la segunda mitad del siglo XIX. Brasil es una de las más antiguas democracias modernas del mundo si nos atenemos al criterio de elegir representantes por medio de votos, sean directos o censitarios. Desde la primera y la segunda Monarquías diversos puestos de gobierno eran decididos por votación. Aún en periodos dictatoriales cómo en el *Estado Novo* (1937-1945) o durante la dictadura militar (1964-1985), no todas las formas de elección de representantes fueron suspendidas.

El enunciado central de este artículo es que en Brasil las elecciones sirven menos para elegir a los gobernantes que para ser una forma sofisticada de gobierno. Lo que pretendo es demostrar los modos en los que la política electoral y partidaria invaden la intimidad, la economía domestica y el cotidiano de la vida de millones de familias brasileñas; incluso la misma conformación de las familias. Mi método de exposición es el etnográfico (o analítico-descriptivo), cuyas bases se localizan en mi trabajo de campo en el Sertão de Pernambuco, Nordeste de Brasil, y en los esfuerzos pioneros del Núcleo de Antropología da Política.<sup>3</sup> Este doble

---

<sup>1</sup> Cfr. VILLELA, Jorge, *O Povo em Armas. Violência e Política no Sertão de Pernambuco*, Rio de Janeiro, 2004.

<sup>2</sup> Cfr. GRAHAM, Richard, *Patronage and Politics in Nineteenth-Century Brazil*, Stanford, Stanford University Press, 1990.

<sup>3</sup> Cfr. PALMEIRA, M. Y GOLDMAN, M (org.), *Antropologia, Voto e Representação Política*, Rio de Janeiro, Contra Capa, 1996; CHAVES, Christine, "Antropologia da Política: tramas e urdiduras de um novo campo de pesquisa", *Anuário Antropológico*, v 2002 (03), 2004; BEZERRA, M. e COMERFORD, J., "Etnografias da Política: uma apresentação da coleção Antropologia da Política". *Análise Social*, 207, XLVIII núm. 2, 2013.

abordaje vino a controvertir una vasta tendencia del pensamiento sociológico-político brasileño acerca de la política nacional. Por un lado, desentrañando la propia noción de política que pasa a ser comprendida según las concepciones que la dan los intervinientes del proceso, ya se trate de políticos, candidatos o electores. Por otro, liberándose del concepto de *clientelismo*, que orientó la sociología y la ciencia política brasileñas desde, al menos, la década de 1940.

Mis investigaciones en el Sertão de Pernambuco, desarrolladas en tres municipios e iniciadas en 1999, tuvieron como resultado diversos artículos y libros en los que pude demostrar que allí las nociones de *clientelismo* y *coronelismo* no funcionan tanto como explicaciones del proceso electoral sino como argumentos movilizados en las teorías políticas locales para el público externo y como crítica moral dirigida a la democracia representativa, a los políticos y a los electores deshonestos<sup>4</sup>. Por otro lado, los datos de campo muestran claramente que tales conceptos reducen un vasto y rico abanico de nociones y de prácticas que por sí mismas son capaces de elucidar el funcionamiento de la democracia en Brasil.

De hecho, la figura del coronel, semejante a del caudillo o a la del cacique para el pensamiento político de otros países latinoamericanos, fue creada en el seno de la Primera República por los críticos de este sistema político.<sup>5</sup> Así, el coronel, el autócrata del campanario cuyo dominio y control abarca todas las instituciones municipales y todas las autoridades locales, facilitaría, en sus alianzas con los gobiernos estatales y por medio del intercambio de favores y de protección, su propia elección o la de sus candidatos, así como la del gobernador de su estado. Esta tesis se hizo predominante a partir del clásico libro de Nunes Leal (1949), en el

---

<sup>4</sup> Ansell(2015) presenta un interesante abordaje del clientelismo desde el punto de vista de los electores en una ciudad del Sertão de Piauí, NE/Brasil.

<sup>5</sup> Cfr. TORRES, Alberto, *A Organização Nacional*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1914; FORTUNATO, Maria, *O Coronelismo e a Imagem do Coronel: de símbolo a simulacro do poder local*, Tese de Doutorado em História (inédito), Unicamp, 2000.

cual la figura del coronel, jefe de la municipalidad, se cambia por el concepto sociológico de *coronelismo*.

De algún modo, esta tesis vino a anteceder la gran teoría política de la antropología internacional en torno al problema del patronazgo y del clientelismo. Los intereses de la antropología mediterránea, del procesualismo y de las teorías centradas en el problema del patronazgo han producido, desde mediados del 1950, diversos enfrentamientos. Los conceptos de proceso, arena, campo y ritual son puntos de inflexión para los nuevos intereses de la antropología política.<sup>6</sup> Sin ellos no serían posibles las primeras críticas a los conceptos de sociedad, de grupo y de cultura, ni la atención de las/os antropólogas/os se dirigiría a las nociones de amistad, vecindad y red familiar como elementos propios para describir procesos políticos. La existencia objetiva de grupos y de sociedades fue puesta en cuestión cuando se confrontaron con la variación de las redes dependientes de la acción social de los individuos. Conceptos como “Action Set”<sup>7</sup> han sido esenciales para la reflexión de relaciones informales entre patrones y clientes. Todo ello derivó en el abandono de la estructura social y de los grupos corporados, como los linajes, porque ya no eran rentables para el análisis de las sociedades complejas.<sup>8</sup> Desde este nuevo complejo conceptual, por lo tanto, se pudo pasar a pensar en coaliciones, facciones, estrategias e intereses. Fueron un sendero para los estudios concernientes a la circulación de recursos, muy importantes para los que se dedicaron a las relaciones patrón-cliente (Landé1977 como ejemplo de síntesis conceptuales).

---

<sup>6</sup> Cfr. GLUCKMAN, Max, *Costumand Conflict in Africa*. Glencoe: Free Press, 1955; SWATZ, M. TURNER, V. y TUDEN, A, *Political Anthropology*, Chicago, Aldine, 1966; TURNER, Victor, *Schismand Continuity in an African Society*, Manchester, Manchester University Press, 1957.

<sup>7</sup> Cfr. MAYER, Adrian, “Quasi Groups in the Study of Comlex Societies”, in BANTON, M. (org.), *The Social Anthropology of Complex Societies*, Londres, Tavistock, 1966.

<sup>8</sup> Cfr. BLOK, Anton, *Mafia in a Sicillian Village*, Nueva York, Harper and Row, 1974. BOISSEVAIN, Jeremy, “The Place of Non-groups in the Social Sciences”, *Man*. N-s 3, 4, 1968.

En Estados Unidos la antropología de las sociedades campesinas se organizaba a finales de 1940 alrededor de los esquemas de la Escuela de Chicago y de la antropología culturalista boasiana y del nombre de Robert Redfield, que se dedicó a la investigación de comunidades campesinas en Tepoxtlán, en Morelos y en Chan Kom, Yucatán. Los problemas concernientes a la política, sin embargo, fueron inaugurados por Foster<sup>9</sup> en torno a la constatación de un contrato diádico en la comunidad de Tzintzuntzan. Este modelo, argumentaba Foster, reunía las características ya descritas por Pitt-Rivers en Andalucía y otras partes del mundo mediterráneo. A él vinieron a sumarse autores de otras influencias, como Wolf (1966), creándose las bases de un diálogo mundial sobre el clientelismo en la política de regiones del mundo consideradas marginales o secundarias en lo referente a las experiencias con la democracia representativa, como Latinoamérica y Mediterráneo. El patronazgo-clientelismo fue comprendido como *adenda* a las instituciones cívicas (Landé 1977; Silverman 1965) en las que grupos no-corporados hacen redes sociales desde los conjuntos de relaciones diádicas.

A pesar de las críticas sufridas por este esquema, su influencia es aún inescapable hasta hoy. Tal vez porque, como defendió Vincent,<sup>10</sup> los antropólogos se dejaron atrapar por las posibilidades de estudiar estructuras intersticiales, paralelas, inmersas en las sociedades complejas (también Bailey 1969 y 1971). En todo el mundo, incluso en los países del antiguo bloque socialista, en los partidos políticos estadounidenses y centroeuropeos o en Asia, el par conceptual patronazgo-clientelismo pudo ser accionado siempre que se tratase de mecanismos considerados paralelos o ilegales, en contraposición a los institucionalizados.

En Brasil, la noción de *coronelismo*, cuya validez se circunscribe al periodo de la Primera República (1889-1930), según su

---

<sup>9</sup> Cfr. FOSTER, George, "The Dyadic Contract in Tzintzuntzan: patron-client relationship", *American Anthropologist*, 63.

<sup>10</sup> VINCENT, Joan, "Political Anthropology: the manipulative strategies", *Annual Review of Anthropology*. 1978, p. 176.

difusor y sus divulgadores,<sup>11</sup> se adhiere progresivamente a la de *clientelismo* y provoca una generalización sobre múltiples prácticas de producción, circulación y dádiva de votos. Durante décadas ese fue el modelo de explicación de las fallas de la democracia brasileña. De él, se pasaría a pensar en irracionalismo político, debilidad económica o incompreensión del proceso en las escalas más alejadas de la vida cotidiana –es decir, incapacidad de abstracción del pueblo, cuya única posibilidad sería la de invertir su voto en sus necesidades más inmediatas.

El abordaje de la antropología de la política<sup>12</sup> asociado a los datos de mi investigación de campo altera este panorama. De hecho, los políticos, los candidatos y los electores no entienden la ausencia de dádivas durante el periodo electoral. Para ellos, en todo caso, la actividad política en todo el mundo no es más que la capacidad (y la habilidad) de distribución de recursos por diversas áreas y personas. Así, en el Sertão de Pernambuco, todos parecen estar de acuerdo con que “el tiempo de la política” tiene lugar cuando unos quieren votos y los otros quieren favores. A los que deseen votos no les queda otra más que consentirlo. Como corolario, se dice que los que reciben los favores serán deudores de los que los favorecen. Aquí nos encontramos con la regla tal y como esta se enuncia al público externo, el cual carece de intimidad y de acceso a lo que no es discursivo. De ese modo, el trabajo de campo de larga duración inaugura la entrada a otro ambiente; del funcionamiento, de los explícitos no discursivos de la máquina social y de las reglas pueden ser legítimamente modificada.

Los datos de este artículo fueron construidos al largo de ocho elecciones, ya sea municipales, estatales o nacionales, en tres

---

<sup>11</sup> Cfr. PEREIRA DE QUEIROZ, Maria, “Mandonismo Local na Vida Política Brasileira”, Instituto de Estudos Brasileiros, 1969; CARVALHO, J. M., “Mandonismo, Coronelismo, Clientelismo: uma discussão conceitual”, *Dados*, 40 (2), 1997.

<sup>12</sup> El Núcleo de Antropología da Política Publicó 35 libros. Para abarcar seel espectro: Alencar (2003); Bezerray Comerford (2013). Para una crítica específica al problema de la supuesta incapacidad electoral brasileña, Magalhães (1998).

municipios situados en la región central del Sertão de Pernambuco. En cada una de ellas estuve al menos 2 meses en el local. Los municipios tienen como promedio 40 mil habitantes y 30 mil electores. El método de trabajo, además de las charlas diarias y de la cohabitación con la población, consistió en salir diariamente con los candidatos y candidatas y sus equipos para “pedir votos”. Además de esto, estuve en el Sertão durante más de 2 años en trabajos de campo intermitentes. En el trabajo diario, obtuve una colaboración total de los magistrados electorales, de los promotores públicos y de las autoridades partidarias, sin la cual la investigación habría tenido resultados muy diferentes.

## II. EL VOTO Y LOS RECURSOS: RECIPROCIDAD Y REDISTRIBUCIÓN

Hemos visto rápidamente que el esquema clientelismo-patronazgo depende de dos conceptos centrales: el de intercambio y el de contrato. Un contrato, aunque tácito, garantiza que el deudor sostenga políticamente al que proporciona recursos y protección. Vista así, la teoría política de la dádiva se extiende hasta la teoría de la redistribución, ya que los recursos son monopolizados por una fuente: el poder local. Se ha descuidado, no obstante y como ha subrayado Veyne,<sup>13</sup> que las ofertas ocurren de modos diferentes y con objetivos diversos, ya que reciben significados variables según, por ejemplo, la posición ocupada previamente por el que da y por el que recibe. Además, será necesario verificar *in situ* qué es lo que se hace circular y cómo recursos de naturaleza, forma y función tan diferente se pueden intercambiar libremente. ¿Cómo, por ejemplo, tomografías, billetes de autobús, puestos de trabajo, consultas médicas y/o apoyo jurídico, se pueden cambiar por votos? Será necesario entender cómo se pueden equalizar recursos

---

<sup>13</sup> Cfr. VEYNE, Paul, *Le Pain et le Cirque*. Sociologie historique d'un pluralisme politique. Paris: Seuil.

heteromorficos como estos. La tercera obligación de la teoría del don,<sup>14</sup> la de retribuir, en las elecciones, conforme se quejan tanto electores como candidatos, es defectuosa y equívoca. Así que ni el valor previo relativo al acto de dar u otro, de recibir, ni la obligación de retribuir, presiden la circulación de recursos en el proceso electoral que observé a lo largo de década y media.

El problema, así, pasa a preguntarse por cómo ocurre para que uno se decida a ofrecer su voto a alguien y cuáles son los motivos que le llevan a hacerlo y, sobretodo, si las nociones en general empleadas en el escenario conceptual de la democracia representativa tienen validez en el mundo real de los votantes y de las candidaturas. Pero, también, cómo se evalúa de parte a parte, y con qué herramientas conceptuales, morales y comunitarias, así como con quiénes y cuándo se entra en una relación de circulación de recursos. Y, dependiendo del que da y del que recibe, qué pedir y qué dar.

Todo eso debe estar, naturalmente, circunscrito al periodo electoral. Antes y después, cuando la administración pública lleva a cabo la gestión de los recursos del municipio, ese proceso no se deshace, pero cambia de modo. Esto, sin embargo, no será tratado en este artículo. A continuación relacionaré el problema de la circulación de recursos electorales al de la vida cotidiana para preparar el argumento central, que consiste en que las elecciones funcionan antes como una forma de gobierno que como medio de elegir representantes políticos.

### III. LA POLÍTICA, LA FAMILIA, LA VIDA

No hace falta decir que las elecciones en Brasil son responsabilidad de una legislación y de un tribunal (Tribunal Superior Electoral) que delega sus funciones para los estados a los Tribunales

---

<sup>14</sup> Cfr. MAUSS, Marcel, "Essai sur le Don. Forme et Raison de l'Échange dans les Sociétés Archaiques", *Année Sociologique*, Seconde Série, 1923/4.



Regionales cuando se trata de temas que no tocan directamente a la Federación. En Brasil las elecciones han sido divididas en dos desde la primera elección para presidente en el periodo pos-dictadura militar. Cada 4 años se realizan las municipales, para el alcalde y para los concejales, y, alternadamente, cada 4 años para gobernadores estatales, diputados estatales y federales, senadores y presidente de la República. Tanto en las municipales como en las generales el método de contabilización de votos también se divide en dos. Uno para los cargos legislativos, de apuración proporcional, y otro para el senado y cargos ejecutivos, de apuración mayoritaria.<sup>15</sup>

Así que la legislación beneficia al partido o a la coligación en detrimento de los candidatos. Sin embargo, los partidos, en Brasil, son aparatos electorales (hay desde luego que adelantar que se conoce muy poco las funciones reales de los partidos en Brasil desde el punto de vista etnográfico. Todo lo que se dice de ellos es que no tienen carga ideológica). No hay candidaturas independientes en Brasil. Lo que quiere decir que toda candidatura tiene que ser seleccionada y aprobada por ese aparato burocrático-jerárquico y faccional que responde a intereses diversos según el nivel (muni-

---

<sup>15</sup> En la apuración proporcional se determina el Cociente Electoral (CE) dividiéndose los votos válidos por el número de lugares a ocupar. El CE es igual al número de votos válidos/lugares a ocupar. Para las cámaras, concejales y asambleas legislativas estatales el número de votos válidos es dividido por el número de plazas en la Casa. Así, sabiéndose el QE hace falta calcular el Cociente Partidario que se determina, para cada partido o coligación de partidos, dividiéndose el QE por el número de votos válidos dados a un partido o coligación.  $QP = \text{votos válidos}/QE$ . Resulta de esas ecuaciones el número de plazas a las que cada partido tendrá derecho en la Casa. Lo que quiere decir que, según la legislación, en las proporcionales es el partido o la coligación el que recibe los votos y no el candidato. El elector no tiene más que elegir el partido que le va a representar y no una persona. Ya veremos, en el mundo sublunar, lo que resulta de esa fórmula. Desde el año 2015 se implementó la “Clausula de Barrera”, según la cual el candidato/a no será elegido si el total de votos no corresponde con, por lo menos, el 10% del QE. Esa clausula intenta impedir que candidatos con pocos votos sean sacados de las Casas por los votos de candidatos muy votados.

cial, estadual, nacional), las circunstancias (qué coligaciones, qué candidaturas serán las prioritarias) y las estrategias (la ampliación de los cuadros partidarios, de su presencia en más municipios, las conexiones con políticos de otras esferas, etc.). Hacerse candidato depende, por lo tanto, del partido. Ahora, el problema es que en ninguna parte del mundo las deliberaciones y los movimientos de la voluntad ocurren en un ambiente purificado. El nuestro es el mundo de las mezclas. Tanto en el ambiente de la creación de las leyes como en su reglamentación, así como, también, en su cumplimiento. En el Sertão de Pernambuco no se hace política sin, a la vez, hacerse familia (Villela 2009). Lo que los datos de investigación muestran es que allí la política (de origen supuestamente institucional) no sufre simplemente la orientación, la injerencia de la familia y del parentesco (supuestamente natural). No se trata de nepotismo. Allí la familia no es un *a priori*, aunque sea fundamental para las vidas de la gente, ella exige constante fabricación y manutención de los lazos; y las dos se hacen en gran medida con y por la política partidaria y electoral. La fabricación correlativa de la familia y de la política exige un tratamiento analítico conjunto aunque analíticamente sean citadas por separado. Lo importante es no confundir el análisis con las cosas tal y como son el mundo. Así, la coexistencia del parentesco y de los partidos hace con que desde el principio la política se instale en las vidas cotidianas de una parte significativa de la población del Sertão (y no sólo en aquella que lleva la política en la sangre).

La familia allí recibe diversos sentidos. *Familia* es el apellido. Cabe a los genealogistas identificar las largas cadenas arborescentes que se remontan al siglo XVII. Así, las relaciones de parentesco se pueden extender en todas las direcciones. *Familia* es, aún, linaje, que permite recortar la cadena genealógica a partir de un *tronco*, es decir, un fundador ubicado algunas generaciones por encima en el tiempo. *Familia* es también la *casa*: el conjunto que reúne al padre, a la madre, a los y a las hermanas, pero también, en el pasado, a los residentes, como las “madres negras” y sus hijos. Todos esos sentidos son fruto de la actividad de los habilitados a

incluirse en cada agrupamiento. Es el cotidiano el que reitera o negligencia el sentimiento y el reconocimiento de pertenencia. En el Sertão la genealogía no es el plano artificialmente discursivo ni el parentesco oficial e inmutable. Allí el parentesco es el *stock filiativo*, el lugar desde el cual se registran las estrategias y las tácticas que fabrican la familia. La genealogía es objeto de investigación, de escritura y de publicación de libros; pero también es digitalizada para que todos puedan consultarla en Internet. Como hemos visto, la familia es un fenómeno segmentario. Los trozos de la genealogía se forman por matrimonios, residencias post-maritales, herencia de la propiedad inmobiliaria. Y se forma por la adherencia y la adhesión a los partidos políticos.

Se exige manutención constante, el apoyo político al partido que conlleva un apellido es un modo de suscribirse bajo el mismo apellido. Y, de hecho, como la filiación sigue las leyes nacionales, ella es cognática. Es decir, se puede siempre ser pariente de la familia de la madre y del padre aunque en muchos casos uno se relacione más o exclusivamente a solamente uno de los lados. Las *familias* con intenciones políticas tienen que constituirse, formar grupo, actualizarse como apellido. De su parte, todo agrupamiento político necesita –a pesar de las transformaciones ocurridas durante la última década– crearse a sí mismo como *familia* y como parentesco.

La familia, en el argumento de este artículo, es el segundo camino de invasión constante de la política electoral y partidaria en la vida cotidiana de la gente. El primero, y ya volveré a él, es la circulación de recursos. Si la *familia*, a pesar del sentido que recibe circunstancialmente, se da por la continuación de la convivencia, por la perpetuación de solidaridades y por la circulación de recursos, los votos se visibilizan consubstanciados en recursos, de modo que la política electoral es instrumento de formación y manutención de parentesco.

#### IV. ELECCIONES, JUSTICIA, POLÍTICA Y VIDA COTIDIANA

Retengamos la última sentencia de la parte anterior: la *familia* se mantiene por la circulación de las solidaridades y la convivencia. Aún, existe en torno a la idea de sangre y a la de vecindad del territorio. O sea, un tipo de relación bajo la cual uno coge y deja un tanto siempre que solicitado e incluso cuando no solicitado. Coge y deja un poco de la sangre entre las generaciones y del territorio según el sistema legal de herencia de la tierra y de los matrimonios. A las candidaturas les importa acercar, durante las visitas para pedir votos, los lazos de parentesco y la política. Hay que reatar viejas genealogías que hacen parientes al candidato o candidata y a los residentes de la casa o de la región visitada, pero con el cuidado de que no parezca una farsa o una quimera. Para ello, hay que andar siempre en equipo y designar a los especialistas de cada región capacitados para recordar y autenticar las relaciones de parentesco y, lo más importante, los rastros de las solidaridades que las construyeron, las mantuvieron vivas y que pueden ser reactivadas. Se puede imaginar que esa es una idiosincrasia del lugar, pero la novela de Palmerio<sup>16</sup> sobre la política electoral en el estado de Minas Gerais, en la región sudeste en la década de 1950, es una de las inúmeras muestras de que se trata de una práctica más extendida. Un trazo comprobado también por los trabajos de Canedo.<sup>17</sup>

Y, si la manutención de la familia depende de la circulación de diversos recursos, también la política electoral, como ya hemos visto. Aquí, los datos muestran la delicadeza necesaria para que las dádivas no les parezcan a los electores insultos contra su honestidad, aunque ellos mismos sepan y declaren la ciencia de la circulación de recursos diversos por recursos-votos. Así que, como he

---

<sup>16</sup> Cfr. PALMEIRA, Moacir, "Voto: racionalidade ou significado?", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. 7 (20), 1992.

<sup>17</sup> Cfr. CANEDO, Leticia "La Production Généalogique et les Modes de Transmission d'un Capital Politique Familial dans le Minas Gerais Brésilien", *Génésis*, Junio, 2, 1998.

dicho en otra parte,<sup>18</sup> lo que las candidatas y candidatos tienen que hacer es dar sin que eso parezca hacer política. Aunque visitantes (candidatos) y anfitriones (electores) sepan que las visitas y las dádivas giran alrededor de las elecciones, las cosas deben ocurrir como si se tratara de visitas, cortesías y solidaridad. Hasta pocas elecciones pasadas la etiqueta electoral exigía el disfraz o tapadera de una parte a otra. De hecho, se trata de una doble trampa en la cual los que desean recursos y los que desean recursos-votos se tienen que volcar.

No voy a tratar sobre la sensación local de transformación, que se confunde con la mía, al respecto de la disolución de esa necesidad, el disfraz del político en no político y el disfraz de los electores en no electores durante las visitas para la captación de votos. Me basta con decir que, según la percepción local, las cosas han cambiado paramás crudas, más monetizadas, menos educadas, desde las últimas elecciones de 2014 (estadales y nacionales) y aún más desde las de 2016, (municipales). Las transacciones de recursos y de ayuda entre electores y candidatos, el recrudescimiento de la monetización electoral, los procesos de familiarización de la política y el reverso, de politización de la familia, llaman la atención de la justicia electoral.

Así como la política, la justicia es parte integrante del cotidiano de la gente en el Sertão de Pernambuco. No voy a entrar en detalles sobre este tema, pero el tribunal de justicia es un lugar muy frecuentado allí y lo es más durante las elecciones. No es difícil imaginar que la ley y la justicia sean cosas alejadas de la política en un lugar en el que la gente cambia sus votos por recursos o, para emplear una expresión más aproximada a como ocurren las cosas, transubstancia sus votos en recursos. Nada más falso. La justicia está siempre presente en las elecciones y las candidaturas permanecen atentas (y temerosas) a ella. Si la política hace parte de la vida cotidiana de la gente, si una parte muy importante de la

---

<sup>18</sup> Cfr. VILLELA, Jorge, "The Illusions and Disillusion of Electoral Process in Northeast Brazil", 115ª, Reunion de American Anthropological Association, Minneapolis, 2016.

población está inmersa en ella, casi cada elector o electora es un fiscal inminente de la legalidad electoral listo para denunciar las ilegalidades cometidas por sus adversarios. Si la familia, e incluso su misma existencia, están completamente implicadas en la política, las mitades en las que la sociedad entera está dividida durante este periodo reclutan fiscales oficiales y espontáneos que denuncian constantemente a los adversarios.

Por ello, la actividad que hace circular recursos en general (las visitas por votos, las conversaciones particulares, la asistencia prestada por el ayuntamiento y los concejales) por recursos-votos tiene que ofrecerse bajo un disfraz que es una estrategia ético-moral que intenta eludirlos insultos, ya que para las personas es un insulto que se les intente “comprar” el voto. Y es, a la vez, una táctica de maniobra que busca evitar las denuncias y los procesos judiciales que puedan interrumpir (*cassar*, según la terminología de la justicia electoral en Brasil) las candidaturas de practicantes de crímenes electorales que tengan que ver con el abuso de poder económico y la compra de votos.

Esa doble finalidad de disfrazarse impone a los candidatos una figura; la de no-no-elector. En las visitas, los políticos no pueden distinguirse ni confundirse demasiado con los electores. Se los reconoce como políticos, pero tienen que comportarse con humildad y comer, beber y vestirse como si fueran del pueblo. Eso sin llegar a confundirse con el pueblo, pues las personas de a pie no tienen la costumbre de dar su voto a quienes son iguales a ellas. Así que a los candidatos no les resta sino comprender en profundidad un mundo que ya no es el suyo. Por eso, las visitas por votos siempre se hacen en comitiva, en equipo. En primer lugar se trata de demostrar que se tiene gente alrededor que da apoyo a la candidatura. El número, no hace falta decir, es esencial en las elecciones. Lo segundo es evitar el riesgo de no conocer las necesidades específicas de la gente de esa o aquella región, de una u otra familia en la municipalidad. El equipo tiene que estar compuesto por individuos que sepan, por ejemplo, reconstituir la genealogía familiar hasta el punto de, sin falsificaciones, estable-

cer (lo que quiere decir activar) el parentesco entre el candidato y los anfitriones. En otras palabras, hacer política conlleva penetrar en lo más hondo de la vida de la gente.

## V. ELECCIONES COMO FORMA DE GOBIERNO.

¿De qué sirven las elecciones? La interrogación data de 1978, hecha en una coetánea intitulada *Elections pas comme des Autres* (Hermet et alii 1978). La diferencia entre el sentido de esta pregunta para este artículo y la hecha por los científicos políticos franceses es que, al contrario de para ellos, aquí no me preocupan las situaciones en las que ya se sabe de antemano quiénes van a vencer las elecciones, a pesar del proceso, en países autoritarios o en regímenes totalitarios. Mi problema se dirige a la constatación de que las elecciones en Brasil no sólo consisten en el procedimiento que somete a una parte de la población (mayor de 16 años) para que escojan a sus representantes, pues estas tienen mucho menos que ver con la representación que con un modo de hacer que la política electoral penetre en profundidad y en extensión en las vidas cotidianas de la gente, organizando sus economías domésticas e incluso las formas y las funciones de las familias.

Como llevo insistiendo desde hace años y en este artículo, la política en Brasil hace familia. O sea, familia no es sólo un dato (biológico, natural) que, en virtud de sus solidaridades fundamentales, para emplear la expresión de Palmeira,<sup>19</sup> influencia la política, ni tampoco apenas una construcción (cultural, social, jurídica). Me gustaría, aún más, intentar sugerir el modo en que ese esquema efectúa la conexión entre la economía doméstica y los movimientos financieros ubicados muy lejos del alcance de esos intervinientes.

---

<sup>19</sup> Cfr. PALMEIRA, Moacir, "Voto: racionalidade ou significado?", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. 7 (20), 1992.

Hoy, claramente, con toda la amargura posible, la respuesta automática a mi pregunta (de qué sirven las elecciones) es: no sirven para nada. Elegimos una presidenta y ella fue despojada de su cargo porque un grupo (no respondiendo a las exigencias de la democracia representativa) así lo decidió. Es cierto, para nada esto concierne a los ideales de las democracias modernas y a la imagen que nos hacemos de ellas: escoger candidaturas que representen los intereses de las personas que las escogieron. Ese ideal que, insistentemente nos decimos a nosotros mismos, no se realiza en parte alguna.

Resulta interesante notar, no obstante, las críticas que se colocaron en el momento de implementación de los sistemas representativos. Por aislar solamente tres críticas coetáneas de algunos momentos de implementación del régimen democrático elaboradas por tres personajes aún célebres y relevantes para el escenario político contemporáneo: la de La Boétie, para quien los electos se transforman inmediatamente en tiranos; la de Rousseau, que defiende la idea de que las elecciones constituyen el único momento en que el sujeto moderno ejerce su soberanía y que ese momento es el mismo en que abdica de ella; y por fin, la crítica de Constant –adherida a la de Rousseau– que sentencia que el voto es la abdicación de la soberanía de los sujetos y de su voluntad. En fin, el siglo XVIII tardío fue testigo de una aberración lógica, de un oxímoron, bajo la combinación de la idea de democracia con la de representación. Así como fuimos testigos perplejos de los hechos ocurridos recientemente en Brasil, lo somos también en otras partes del mundo, incluso en aquellas en las que las democracias son tan fundadoras como influyentes en el mundo actual.

Pues, cuando la palabra democracia es mencionada, sus ideales, formados en espesor por las antiguas ideas de *el eutheria* (libertad); *isegoria* (igualdad de quien habla); e *isonomia* (igual distribución de estatutos mediante la ley), se activan a pesar de no formar parte de nuestro léxico activo. A esas imágenes hay que añadir unas más modernas derivadas de una teoría jurídico-política del poder centrada en la voluntad y en su representación en



un aparato de gobierno dependiente de las teorías del sujeto, de la razón y de la moral del siglo XVIII. Un imaginario que por cierto tiene su eficacia en lo que hay de más concreto, pero que contrasta con la imposibilidad de su realización. Así, la democracia representativa sufrió ese proceso de *telescoping* –para emplear el término de Foucault respecto a la prisión como forma de penalidad jurídica<sup>20</sup>– que contrajo en un mismo momento histórico su invención, su propuesta, su crítica, su quiebra y sus propuestas de reforma.

Resta, por lo tanto, insistir en la pregunta, haciéndola a la vez histórica y contemporánea: ¿por qué insistimos todavía en este formato y por qué lo defendemos tan arduamente? Si las elecciones, se constató en seguida, no servían para lo que ellas se propusieron, ¿para qué sirven? ¿Por qué se hablaba de elecciones cuando se luchó, hace 6 años, por una democracia real en las calles de Madrid; para qué se fueron todos, en Argentina, cuando somos testigos directos del ejercicio del poder en su misma descualificación de los representantes; cuándo vimos revelada, en vivo, la haz ignara de los que ejercen la representación del pueblo votante, como ocurrió en la votación del día 17 de abril de 2015, cuando la Presidenta electa de Brasil fue, sin ningún motivo legal, expulsada del cargo para el cual fue electa por 54 millones de votos?

En el caso de Brasil durante el Segundo Reinado (1848-1889), Graham se dio cuenta de que las elecciones definitivamente no servían para escoger a los representantes. Ellas servían para conferir estatutos, hacer circular alianzas, efectuar el esquema general de los cuadros jerárquicos dentro de la administración pública, etc. Estos cuadros burocráticos, lo saben bien los lectores de las crónicas de Machado de Assis, importaban en los asuntos matrimoniales, en la distribución de las riquezas y, en fin, en el juego compositivo de las familias, de las herencias y de los estatutos.

Pero el libro de Graham contiene aún una tesis lateral, clara, aunque enunciada sin densidad o sin síntesis. Las elecciones en

---

<sup>20</sup> FOUCAULT, Michel, *Surveiller et Punir. La naissance de la prison*, Paris, Gallimard, 1975.

Brasil eran una forma de gobierno y administración de la población. Los votantes, visto que las elecciones eran censitarias, iban de zapatos, decía un coetáneo. Un votante se podía liberar de algunas puciones como la cárcel por emborracharse, o ser liberado del reclutamiento militar obligatorio para la Guerra de Paraguay. Así, el documento electoral se convirtió en el documento más relevante para un ciudadano brasileño. Historias semejantes he escuchado yo en mi trabajo de campo en Pernambuco sobre gente que iba, en la década de 1980, a hablar con procuradores o jueces de derecho ostentando su documento electoral (y en algunos casos los de toda su familia) como un modo de imponerse frente a ellos o, al menos, para que fueran recibidos en sus gabinetes. Esas historias son contadas con una carga de anacronismo, como una anécdota, o como un malentendido de la gente simple. Pero no deja de ser un síntoma de la relevancia que uno pueda dar su voto a alguien y que, por ello, valga alguna cosa. El título electoral funcionaría así como la capacidad de engancharse en algo o de ser enganchable por alguien.

En otro lugar<sup>21</sup> defendí la idea de que, para demostrar prestigio, es decir, para garantizar la posibilidad de recaudar recursos de manera que no se rebaje su estatuto en la comunidad, uno tendría que oscilar entre la autonomía y la dependencia. Es necesario que un hombre o una mujer se muestre y sea entendido como un individuo autónomo y como el fruto de una historia familiar autónoma. Pero esa autonomía sólo se completa, paradójicamente, por su opuesto que es la dependencia. Pues es en la demostración pública y continua de su acceso a recursos dispersos y variados, polimorfos y heterogéneos, cuya obtención ocurre apenas en función de la dependencia y de la confianza de los lazos políticos (*cum* familiares) establecidos cada vez que se piden y entregan los votos durante la época de la política, que el prestigio puede ser recono-

---

<sup>21</sup> VILLELA, Jorge, "Confiança, Autonomia e Dependência na Política Eleitoral do Sertão de Pernambuco", in STEIL, C. e CARVALHO, I. (orgs.), *Cultura, Percepção e Ambiente. Diálogos com Tim Ingold*, São Paulo, Terceiro Nome, 2012.

cido. De ese modo, la existencia en una casa de muchos títulos electorales es el modo mediante el que se mostró el prestigio de cada uno o, al menos, sus potencialidades de tenerlo.

Por contra, fue importante durante toda la Primera República el acto de “hacer electores”, el de incorporar el máximo posible de la totalidad de la población, de ajustarla al colegio electoral. Cuando los analfabetos no podían votar, se les enseñaba a “dibujar el nombre” delante del juez o, en épocas en que eso no era exigido por ley, uno lo hacía por el elector. Se falsificaban los rendimientos mensuales para que se alcanzasen los mínimos exigidos por la legislación. Ser elector, hacer electores, hacerse elector, esas fueron las grandes tareas de gobierno a lo largo de casi toda su extensión republicana, durante su larguísima historia electoral.<sup>22</sup> La otra tarea era la de promover elecciones y hacerlas proliferar. Como he dicho en la primera frase de este artículo, solamente en 1907 fueron 12, pues saturar la vida de elecciones era (y es, como he pretendido mostrar brevemente aquí) el medio más eficaz de organizar el mundo de la gente en torno a lo que es central para la vida de los políticos: las próximas elecciones.

Así, se organizaron las economías domésticas haciendo de ellas una función del próximo pleito. La gente va a esperar por plazas de trabajo para sus hijos o para sí mismos, pero van a esperar por plazas de trabajo para los candidatos y las candidatas, que es el último tema de este artículo y en el cual pretendo mostrar el enredo (en el doble sentido de la palabra, de corrido narrativo y de problema) entre las diferentes modalidades de elecciones en Brasil: las legislativas y ejecutivas para los cargos municipales, las legislativas para los cargos estatales y federales y las elecciones para cargos ejecutivos. Este último bloque, que dará fin a ese artículo, pretende conferir alguna inteligibilidad etnográfica al golpe de Estado bajo el cual vive el país desde hace poco más de un año.

La política electoral y partidaria es capaz de organizar lo que se llama en antropología de residencia pos marital. Uno o una

---

<sup>22</sup> Hay que recordar que las primeras elecciones en Brasil anteceden en varias décadas a las primeras elecciones, por ejemplo, en Estados Unidos.

que se case con un cónyuge de otro partido-familia, no sólo se convierte al partido pero cambia también de familia. En muchos agrupamientos humanos la residencia pos marital cambia a la gente, por motivos diversos, como el contagio, la alimentación, el ambiente y las costumbres, la distanciamiento de los parientes de su grupo consanguíneo. En el registro del que hablo, no hay distancia ni mudanza de costumbres, es sólo la política la que hace que el parentesco se actualice; es ella la que hace reales las relaciones de parentesco.

## VI. LAS ELECCIONES Y LA POLÍTICA

No es desconocido por la gente que participa directamente de los procesos electorales la línea de puntos que liga las políticas nacionales a las municipales. La gran y la pequeña política (para emplear las expresiones de Bailey), no se distinguen por sus métodos de operación, sino por el alcance de sus acciones. El libro de Bezerra<sup>23</sup> (1998) muestra como hace veinte años los trámites en los que se implicaban grandes constructoras de ingeniería civil, el presupuesto federal y los diputados estaban entremezclados con el funcionamiento administrativo y electoral de los municipios, lo que los diputados federales llaman “las bases”. *Em Nome das Bases*, la etnografía de Bezerra, se circunscribe a la cámara de los diputados y no llega a etnografiar el impacto de su acción en las bases. Eso es complementado por mis etnografías acerca de la circulación de recursos en las elecciones, sean nacionales o estatales. Tres puntos se pueden desarrollar a partir de ahí. El primero es que los que trabajan en las bases electorales (alcaldes, concejales y, muy importante, los que trabajan, sin candidaturas propias, para los candidatos) están indisociablemente vinculados a la gran política. El segundo, que el resultado de las elecciones

---

<sup>23</sup> Cfr. BEZERRA, Marcos, *Em Nome das Bases. Política, favor e dependência pessoal*, Rio de Janeiro, RelumeDumará, 1998.

legislativas nacionales no se puede pensar sin comprender el movimiento político en las municipalidades. Por supuesto, por el creciente poderío de los parlamentarios en Brasil, el gobierno del país depende en gran medida de las elecciones municipales que son las que garantizan votos para el legislativo nacional. Finalmente, desde que el gran capital mundial dirige su mirada hacia los recursos naturales de Brasil, así como a su recién construida política internacional, los aportes de los diputados que se adhieren a esos intereses multiplican su influencia en las candidaturas municipales cuando transubstancian esos recursos en votos.

No hay aquí espacio para desarrollar este último tema. Pero bastará indicar que ese esquema fue fundamental en el derrumbe de la Presidenta Dilma Russeff en el ambiente parlamentario. Además, este será fundamental, me parece, para la constitución de la cámara de los diputados y del senado en las elecciones nacionales de 2018. Los recursos liberados por el régimen instituido por el Golpe jurídico-mediático-parlamentario serán utilizados como tal vez nunca lo han sido para garantizar al actual Congreso Nacional su reelección.<sup>24</sup>

Tendremos así (aunque sea imposible anticipar que regla presidirá las elecciones de 2018), según parece, la reedición de lo que tenemos ahora. Reedición intensificada por los movimientos arcaizantes, sub y trans-partidistas, como el de los ruralistas, de los neopentecostales, de los empresarios y de los neofascistas. Ese es el riesgo presente y futuro. El de que las elecciones como forma de gobierno garanticen de una vez por todas, por medio de la elección electoral, la instauración de un régimen totalitario en Brasil.

---

<sup>24</sup> Se puede pensar que dar el nombre de golpe de Estado al proceso de Impeachment de la Presidenta Dilma es demasiado militante o ideológico para un artículo científico. Pero lo que ocurre hoy en Brasil en los ambientes de la gran prensa, los documentos relevados respecto al proyecto del submarino nuclear y las reservas petrolíferas del pré-sal, así como a la base espacial de Alcántara resultan, desde luego, síntomas suficientes para que se use sin temor esta palabra. Discusiones más profundas en antropología se pueden encontrar en Leirner (2015) y Carneiro da Cunha (2017).

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- ANSELL, Aaron, "Democracy as the Negation of Discourse. Liberalism, clientelism, and agency in Northeast Brazil", *American Ethnologist*, 42 (4), 2015.
- BAILEY, F.G., *Stratagems and Spoils*. Oxford, Basil Blackwell, 1969.
- \_\_\_\_\_, *Gift and Poison: the politics of reputation*, Nueva York, Schocken Books, 1971.
- BEZERRA, Marcos, *Em Nome das Bases. Política, favor e dependência pessoal*, Rio de Janeiro, Relume Dumará, 1998.
- BEZERRA, M. e COMERFORD, J., "Etnografias da Política: uma apresentação da coleção Antropologia da Política". *Análise Social*, 207, XLVIII núm. 2, 2013.
- BLOK, Anton, *Mafia in a Sicilian Village*, Nueva York, Harper and Row, 1974.
- BOISSEVAIN, Jeremy, "The Place of Non-groups in the Social Sciences", *Man*. N-s 3, 4, 1968.
- CANEDO, Leticia "La Production Généalogique et les Modes de Transmission d'un Capital Politique Familial dans le Minas Gerais Brésilien", *Génésis*, Junio, 2, 1998,
- CARNEIRO DA CUNHA, Manuela, "Indigenous Peoples Boxed in by Brazil's Political Crisis", *HAU*, 7 9, 2017.
- CARVALHO, J. M., "Mandonismo, Coronelismo, Clientelismo: uma discussão conceitual", *Dados*, 40 (2), 1997.
- CHAVES, Christine, "Antropologia da Política: tramas e urdiduras de um novo campo de pesquisa", *Anuário Antropológico*, v 2002 (03), 2004.
- FOSTER, George, "The Dyadic Contract in Tzintzuntzan: patron-client relationship", *American Anthropologist*, 63.
- FORTUNATO, Maria, *O Coronelismo e a Imagem do Coronel: de símbolo a simulacro do poder local*, Tese de Doutorado em História (inédito), Unicamp, 2000.
- FOUCAULT, Michel, *Surveiller et Punir. La naissance de la prison*, Paris, Gallimard, 1975.

- GLUCKMAN, Max, *Costumand Conflict in Africa*. Glencoe: Free Press, 1955.
- \_\_\_\_\_, *Order and Rebellion in Tribal Africa*, Londres, Cohen and West, 1963.
- GRAHAM, Richard, *Patronage and Politics in Nineteenth-Century Brazil*, Stanford, Stanford University Press, 1990.
- HERMET, G. LINZ, J., ROUQUIÉ, A., *Des Élections pas commeles Autres*, Paris, Presses de Sciences Po.
- LANDÉ, Carl 1977, "The Dyadic Basis of Clientelism", in SCHIMDT, S. Scott, J., LANDÉ, C., GUASTI, L. (orgs.) *Friends, Followers and Factions. A Reader in Policial Clientelism*, Berkeley, University of California Press.
- LEINER, Piero, "Ensaio sobre o Estado Bipolar, ou a 'Síndrome de Barbosa'", *R@U*. 8 (2), 2016.
- MAGALHÃES, Nara, *O Povo sabe Votar. Uma visão antropológica*, Petrópolis, Vozes/Injuí, 1998.
- MAUSS, Marcel, "Essaisurle Don. Forme et Raison de l'Échange dans les Sociétés Archaïques", *Année Sociologique*, Seconde Série, 1923/4.
- MAYER, Adrian, "Quasi Groups in the Study of Comlex Societies", in BANTON, M. (org.), *The Social Anthropology of Complex Societies*, Londres, Tavistock, 1966.
- NUNES LEAL, Vitor, *Coronel Enxada e Voto*, Rio de Janeiro, *Revista Forense*.
- PALMEIRA, Moacir, "Voto: racionalidade ou significado?", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. 7 (20), 1992.
- PALMEIRA, M. Y GOLDMAN, M (org.), *Antropologia, Voto e Representação Política*, Rio de Janeiro, Contra Capa, 1996.
- PALMÉRIO, Mario, *Vila dos Confins*, Rio de Janeiro: José Olympio Editora, 1956.
- PEREIRA DE QUEIROZ, Maria, "Mandonismo Local na Vida Política Brasileira", Instituto de Estudos Brasileiros, 1969.
- TORRES, Alberto, *A Organização Nacional*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1914.

- TURNER, Victor, *Schism and Continuity in an African Society*, Manchester, Manchester University Press, 1957.
- SILVERMAN, Sydel “Patronage and Community-Nation Relationship in Central Italy”, *Ethnology* 4 (2), 1965.
- SWATZ, M. TURNER, V. y TUDEN, A, *Political Anthropology*, Chicago, Aldine, 1966.
- SWARTZ, J. *Local Level Politics*, Chicago, Aldine, 1968.
- VEYNE, Paul, *Le Pain et le Cirque*. Sociologie historique d’un pluralisme politique. Paris: Seuil.
- VILLELA, Jorge, *O Povo em Armas. Violência e Política no Sertão de Pernambuco*, Rio de Janeiro, 2004.
- \_\_\_\_\_, “Confiança, Autonomia e Dependência na Política Eleitoral do Sertão de Pernambuco”, in STEIL, C. e CARVALHO, I. (orgs.), *Cultura, Percepção e Ambiente. Diálogos com Tim Ingold*, São Paulo, Terceiro Nome, 2012.
- \_\_\_\_\_, “The Illusions and Disillusion of Electoral Process in Northeast Brazil”, 115<sup>a</sup>, Reunion de American Anthropological Association, Minneapolis, 2016.
- VINCENT, Joan, “Political Anthropology: the manipulative strategies”, *Annual Review of Anthropology*. 1978.
- WOLF, Eric, “Kinship, Friendship and Patron-Client Relations in Complex Societies”, in BANTON, M. (org.) *The Social Anthropology of Complex Societies*, Londres, Tavistock, 1966.